

¿POR QUÉ LOS PAPAS NO VISITAN MALASIA?

Lo único que los católicos malayos pueden hacer es intentar ver al Papa Francisco cuando esté en Singapur.



Los católicos malayos celebran una misa especial para el difunto Papa Juan Pablo II en la Catedral de San Juan en Kuala Lumpur, el 7 de abril de 2005. (Foto: AFP)

Por Vanitha Nadaraj

Publicado: 25 de abril de 2024 04:17 a. m. GMT

Actualizado: 25 de abril de 2024 06:06 a. m. GMT

Cuando la Santa Sede anunció recientemente que el Papa Francisco visitaría cuatro países del sudeste asiático en septiembre, el gobierno indonesio envió un mensaje de bienvenida y habló sobre la importancia de la visita.

El presidente Joko Widodo había enviado el 25 de marzo una invitación oficial al Papa. El Ministerio del Interior de la república musulmana dijo que su visita tiene una importancia significativa "no sólo para los católicos, sino también para todas las comunidades religiosas".

"También se espera que la visita fortalezca el mensaje de tolerancia, unidad y paz mundial", añadió, reflejando la confianza que Indonesia tiene en su raza y su identidad religiosa.

El gobierno indonesio no ve la visita del jefe de la Iglesia católica como una amenaza a su condición musulmana ni como un motivo para desencadenar la violencia religiosa en el país, aunque desde hace décadas se informa de enfrentamientos entre musulmanes y cristianos, especialmente en la parte oriental del país. archipiélago.

Indonesia, que tiene la población musulmana más grande del mundo con casi 230 millones, ha tenido dos visitas papales: en 1970 y 1989.

Malasia, por otra parte, nunca ha tenido una visita papal por la sencilla razón de que su gobierno nunca envió una invitación a la Santa Sede. Aunque el gobierno no dio ninguna razón, muchos creen que esto tiene más que ver con la política que con la religión.

Los líderes malayos siempre se han proyectado como defensores del Islam y de los derechos malayos. Una visita oficial de un líder prominente de otra religión, especialmente un líder cristiano, se consideraría como un acto de intimidación ante los deseos y dictados de los no musulmanes.

Luego, hace unos 15 años, un cambio drástico en el panorama político cambió la forma en que Malasia ve a la Santa Sede.

El apoyo a la coalición del entonces primer ministro Najib Razak, que había gobernado desde la independencia, estaba cayendo en picada. En las elecciones de 2008, su coalición Barisan Nasional perdió una mayoría de dos tercios en el parlamento por primera vez en décadas. Cinco de los 12 gobiernos estatales pasaron a la oposición.

La ira pública creció cuando Najib no cumplió con las reformas que prometió. Cada nuevo día sacaba a la superficie nuevos casos de despilfarro y fugas en el gobierno y las plataformas de redes sociales emergentes ayudaron a difundir la noticia por todas partes.

Hubo una serie de protestas masivas, la más grande de las cuales tuvo lugar el 9 de julio de 2011. Fueron las manifestaciones Bersih (que significa limpio en malayo) organizadas por un grupo de organizaciones no gubernamentales y la sociedad civil para unas elecciones justas y limpias. El mismo día hubo protestas en todo el mundo por parte de la diáspora malaya.

Najib necesitaba fortalecer su apoyo y uno de los grupos en los que se centró fue el de los católicos/cristianos en los estados de Sabah y Sarawak en Borneo.

Nueve días después de la protesta del 9 de julio, realizó una visita oficial para ver al Papa Benedicto XVI, lo que desembocó en un acuerdo para establecer relaciones diplomáticas entre la Santa Sede y Malasia.

El Vaticano creó la Nunciatura Apostólica de la Santa Sede en Malasia en Kuala Lumpur en 2013. Malasia nombró al ex ministro del gabinete Bernard Dompok, un católico del grupo Kadazandusun de Sabah, como primer embajador residente ante la Santa Sede en 2016.

En 2017, la Santa Sede inauguró su cancillería oficial en Kuala Lumpur.

Dompok fue sucedido por Westmoreland Edward Palon, del grupo étnico Bidayuh en Sarawak. El actual embajador es HENDY ASSAN, que también es Sarawak Bidayuh.

Najib no fue el primer primer ministro que se reunió con el Papa. Esa distinción pertenece a Mahathir Mohamad. Visitó al Papa Juan Pablo II el 7 de junio de 2002, un año antes de que dimitiera como primer ministro por primera vez. Se informó que el entonces Papa Juan Pablo II había querido reunirse con él para discutir el conflicto palestino-israelí.

Era la época de la Segunda Intifada (Levantamiento) y hubo ataques masivos por parte de ambos bandos, que provocaron miles de muertes.

Las opiniones de Mahathir, un firme y vocal partidario de Palestina, tuvieron mucho peso entonces y fueron muy solicitadas por la comunidad internacional a pesar de las afirmaciones de que es antisemita. Incluso hasta el día de hoy.

La relación de Malasia con la Santa Sede seguirá siendo distante y es probable que no haya nada más. La situación actual, con un nuncio en Kuala Lumpur y un embajador de Malasia en la Ciudad del Vaticano, se mantendrá sin apenas cambios.

Los católicos sólo constituyen alrededor del tres por ciento de la población. Es de suponer que el gobierno no ve ninguna razón para fortalecer la relación, a pesar de los numerosos llamamientos a lo largo de décadas para invitar al Papa.

El actual gobierno de Anwar Ibrahim está luchando por conseguir el apoyo musulmán-malayo que pueda ayudarle a darle la estabilidad política que tanto necesita. No puede permitirse ningún tipo de acusación de complacer a los no musulmanes.

MODI DE INDIA AUMENTA LA TENSIÓN EN LAS ENCUESTAS CON UNA HIPÉRBOLE SECTARIA

El primer ministro alega que el Congreso de la oposición quitará la riqueza a los hindúes y la distribuirá entre los musulmanes



El primer ministro de la India, Narendra Modi, saluda a sus seguidores durante una gira en la ciudad de Bhopal el 24 de abril, antes de la segunda fase de votación de las elecciones generales del país. (Foto: AFP)

Por Nirendra Dev, Nueva Delhi

Publicado: 25 de abril de 2024 11:35 a. m. GMT

Actualizado: 25 de abril de 2024 13:01 GMT

El calor generado por los discursos divisivos y de odio durante la campaña electoral en las elecciones más importantes del mundo que se celebran en la India ha obligado al panel electoral del país a intervenir y buscar "medidas correctivas o una especie de toque curativo" por parte de líderes que cruzan todas las fronteras.

Las acusaciones y contraacusaciones se multiplicaron y se multiplicaron entre el partido prohindú Bharatiya Janata (BJP) del primer ministro Narendra Modi y su principal rival, el Partido del Congreso, que apuesta por el secularismo.

En el centro de la desagradable controversia estuvieron los comentarios del primer ministro en un mitin electoral en una ciudad del estado noroccidental de Rajasthan. Dijo que el Congreso cree que "los musulmanes tienen el primer derecho a los bienes de la nación".

Modi fue un paso más allá en su campaña por los votos y advirtió a los hindúes que, si eran elegidos, el Congreso les quitaría su riqueza y la distribuiría entre los musulmanes. "Ni siquiera los adornos de oro de las mujeres hindúes estarán seguros", añadió.

"¿Crees que el dinero que tanto te ha costado ganar debería entregarse a infiltrados? ¿Aceptarías esto? Modi preguntó a la multitud en Banswaral, una ciudad en el estado desértico de Rajasthan.

En el transcurso de su discurso, el primer ministro indio hizo aparentes referencias a los musulmanes como "infiltrados" que "tienen muchos hijos".

Luego repitió las mismas acusaciones en un mitin electoral en la ciudad de Aligarh, en el norte de Uttar Pradesh, que tiene una importante población musulmana.

Los dirigentes del Congreso reaccionaron enérgicamente, acusando a Modi de “discurso de odio” y de violar el código modelo de conducta para las elecciones que prohíbe las campañas electorales “basadas en líneas comunitarias”.

En su queja ante el panel electoral, el Partido del Congreso señaló que los comentarios de Modi fueron “mucho peores que cualquier otro hecho por un primer ministro en ejercicio en la historia de la India”.

Sin embargo, los líderes del BJP no encontraron nada malo en las declaraciones de Modi. El portavoz del partido dijo a los periodistas en Nueva Delhi que el primer ministro simplemente había llamado "al pan, al pan", y sus comentarios resonaron en las opiniones de la gente.

El manifiesto del Partido del Congreso es "más para el pueblo de Pakistán y menos para el pueblo de la India", afirmó Himanta Biswa Sarma, ministro principal del BJP en el estado nororiental de Assam. "Hemos interpretado el manifiesto del Congreso de la manera correcta". Pakistán, de mayoría musulmana, es visto como el archirrival de la India.

Otro líder del BJP y ministro principal del estado central de Madhya Pradesh, Mohan Yadav, exigió al Congreso "que se disculpe ante el país".

El manifiesto del Congreso para las elecciones generales de 2024 dice: “Ha llegado el momento de restablecer y cambiar las prioridades de nuestra hoja de ruta para el desarrollo económico en el contexto de los dos desafíos que enfrenta nuestra economía, a saber, el desempleo y la inflación”.

No menciona nada sobre la distribución de la riqueza entre los musulmanes. Sin embargo, sus oponentes interpretan la referencia a la “desigualdad entre los ricos, por un lado, y los pobres y las clases medias, por el otro”, como un “apaciamiento” de la minoría musulmana.

El líder del Congreso, Abhishek Manu Singhvi, dijo que las declaraciones “profundamente objetables” de Modi violaban secciones de la ley que prohíben a los candidatos pedir a la gente que vote por motivos de religión, comunidad o símbolos religiosos.

Sin embargo, Modi continúa con su postura agresiva. El 23 de abril, dijo en otro mitin electoral: “Hace dos o tres días, expuse al Congreso, su manifiesto y su política de apaciguamiento musulmán... Esto los ha puesto nerviosos”.

Los observadores políticos que se inclinan por la ideología prohindú del BJP interpretan la promesa de erradicar la “desigualdad” como “un duro golpe a los objetivos de igualdad”.

Dicen que el manifiesto del Congreso no debería haber hecho referencia a un informe independiente, titulado “Desigualdad de ingresos y riqueza en la India, 1922-2023: El ascenso del Raj multimillonario” elaborado por economistas globales, incluido Thomas Piketty.

La nación adoptó la liberalización económica en 1991, lo que condujo a un aumento múltiple de los ingresos de las personas en algunos sectores, especialmente en tecnología de la información (TI), atención médica, manufactura, agricultura y mercados de valores.

La promesa del Congreso de abordar la creciente desigualdad de riqueza e ingresos a través de cambios políticos adecuados “está abierta a interpretaciones e incluso a malas interpretaciones, ciertamente”, argumentó el comentarista político Ramakanto Shanyal de Bengala Occidental.

"Cualquiera puede adivinar que en los últimos tiempos, el Partido del Congreso de Rahul Gandhi ha comenzado a inclinarse más hacia la ideología marxista", dijo el observador político Ashutosh Talukdar de Assam.

Este dúo consideró que no era prudente hablar sobre la desigualdad de riqueza durante una campaña electoral. La clase media se irritaría y las corporaciones ricas abandonarían el Congreso.

“Modi lo percibió e intentó polarizar al electorado, lo que siempre le ha ayudado a conseguir más votos”, explicaron.

Pero esto difícilmente explica las crudas referencias a los musulmanes, que son una minoría considerable, con un 14 por ciento o aproximadamente 200 millones de los 1.400 millones de la India.

Como afirmó la Comisión Electoral, “Se espera que los activistas estrella contribuyan a una mayor calidad del discurso proporcionando una perspectiva de toda la India, que a veces se distorsiona en el fragor de las contiendas a nivel local”.

El panel electoral del 25 de abril pidió explicaciones tanto al BJP como al Congreso y pidió a líderes como Modi y Gandhi que utilizaran su privilegio para “propagar el programa de los partidos políticos”. También dijo que “sus discursos en el espacio de campaña necesariamente deben ser juzgados según un umbral más alto de cumplimiento”.